

El emplazamiento del antiguo Palacio de Cortés. ¿Una fortaleza medieval en Cuernavaca?

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

The siting of the antique Cortes palace, a Cuernavaca's medieval fortress?

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.304>

 Miguel Ángel Cuevas Olascoaga

Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Facultad de Arquitectura. México

En el contexto histórico relacionado con la transición de la etapa medieval en la que vivió Hernán Cortés, es válido plantear la siguiente pregunta: ¿acaso sus tácticas militares estuvieron influidas por el conjunto de conocimientos y comportamientos propios de la época medieval?, ¿era Hernán Cortés un hombre medieval? Estas preguntas son importantes para, en última instancia, responder a la cuestión central de este ensayo: ¿fueron la villa de Cuauhnáhuac y su antiguo Palacio de Cortés concebidos como una fortaleza medieval?

Para abordar esta cuestión, es esencial considerar algunos antecedentes de la Europa del siglo xv, ya que en este contexto histórico se desarrolló, en gran medida, la mentalidad de personajes como Hernán Cortés.

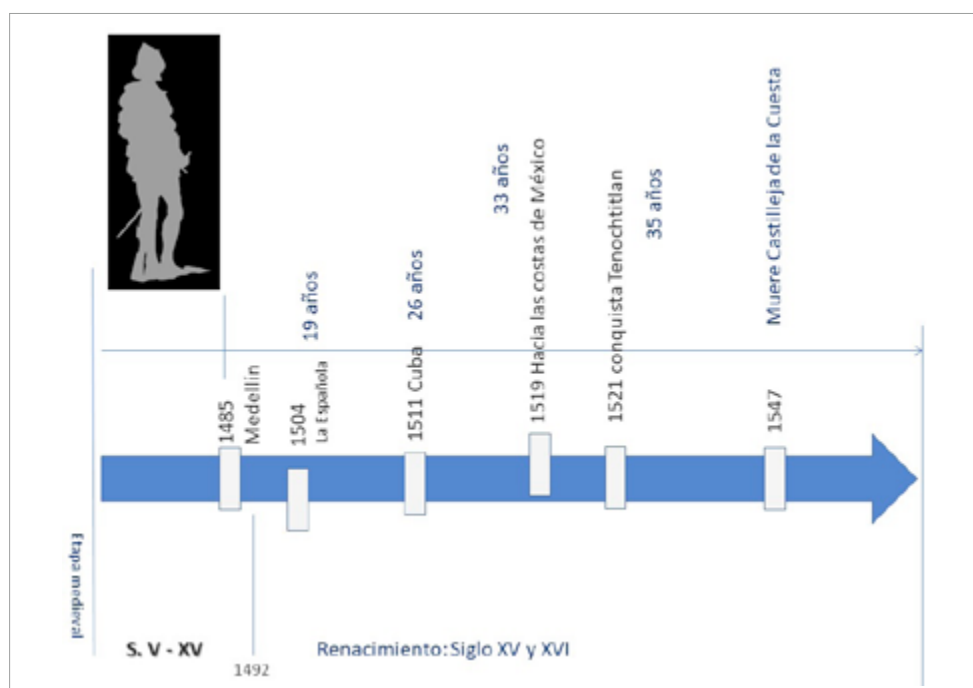
Contexto histórico

Según los cronistas (Duverger 2019), podemos ubicar el nacimiento de Hernán Cortés en el año de 1485 (durante la etapa final del Medievo que abarca desde el siglo v hasta el siglo xv) en Medellín, España. Bajo este contexto, podemos suponer que el cambio histórico influyó en la mentalidad del, en otrora, militar.

Dicho cambio de mentalidad lo podemos ver reflejado en grandes artistas como pintores, escultores y arquitectos, pues estaban produciendo obras que reflejaban una visión diferente del mundo. Esta transformación cultural –el Renacimiento europeo– gradualmente llegó a influir en las regiones de la península Ibérica, aunque de manera más lenta.

En este contexto, es importante considerar que los reinos de España tenían un enfoque predominantemente defensivo, ya que luchaban contra reinos vecinos y, en algunos casos, contra los reinos musulmanes que habían sido expulsados de sus territorios. Dado que Hernán Cortés era joven en ese momento, es posible argumentar que no habría sido significativamente influenciado por los cambios culturales y artísticos del Renacimiento, más bien su principal influencia hubiera sido la medieval, ya que su preocupación primordial eran la guerra y la defensa de los reinos.

Figura 1. Cuadro cronológico de la vida de Hernán Cortés.



Fuente: elaboración propia.

Según los registros, Cortés intentó unirse a una expedición a Italia en 1502, pero no lo logró; fue hasta 1504, a la edad de 19 años, cuando llegó a la isla La Española,¹ donde comenzó a buscar nuevas oportunidades. Su decisión lo llevó al Nuevo Mundo, marcando un punto crucial en su vida. Llegó a las Indias en el mismo año y permaneció allí hasta 1511, cuando, a la edad de aproximadamente 26 años, participó en una expedición dirigida por Diego Velázquez (quien en ese entonces ostentaba el título de gobernador) para conquistar la isla de Cuba.

Las cartas de relación escritas por Cortés² registran que Diego Velázquez había enviado una expedición previa bajo el mando de Francisco Hernández de Córdoba a las costas de un nuevo territorio, que más tarde se identificaría como la península de Yucatán y el golfo de México. Sin embargo, la expedición no había regresado ni había dado noticias, lo que llevó a asumir que se habían perdido o fallecido. Ante esta situación, Velázquez nombró a Hernán Cortés para liderar una segunda expedición con el propósito de encontrar a Hernández de Córdoba y obtener información. Sin embargo, Cortés tenía planes diferentes en mente. A la edad de 33 años, ya era un respetado representante del gobierno local en Cuba, donde había amasado una fortuna a través de la elaboración de enseres y la producción agrícola y ganadera; utilizó esta riqueza para financiar su primera gran expedición.

En 1521, a la edad de 35 años, Hernán Cortés lideró la conquista de la gran Tenochtitlán, un hito crucial en la historia de la conquista de América.³ Su legado perdura en la actualidad, y a menudo se le asocia con la ciudad de Medellín, ubicada en la región de Extremadura, donde nació. En esta área, se ha establecido la llamada *Ruta de los descubridores*, que incluye a otros conquistadores como Francisco de Orellana y Francisco Pizarro, quienes desempeñaron roles significativos en la conquista debido a su estatus como exploradores (véase figura 2).

Hernán Cortés vivió en la ciudad de Medellín desde su nacimiento y hasta los 14 años (antes de que sus padres decidieran enviarlo a la Universidad de Salamanca).

Bajo este contexto, podemos especular que el joven Cortés recorrió, disfrutó, observó y analizó la arquitectura medieval de su ciudad natal, incluido el emplazamiento –también medieval– del castillo ubicado en lo alto de un cerro. Este castillo

¹ Actualmente la República Dominicana.

² Hernán Cortés. 1983. *Cartas de Relación*. México: Editorial Concepto.

³ Cortés murió en Castilleja de la Cuesta en 1547, seguramente con el deseo de morir en la Nueva España.

y su entorno proporcionaron a Cortés un primer contacto con el contexto medieval que más tarde influiría en sus acciones y decisiones en la Nueva España.

Figura 2. Gráfico histórico sobre la ruta de los descubridores. Junta de Extremadura.



Fuente: Junta de Extremadura, deviajeporextramadura.net. Consultado en septiembre de 2023.

Los puntos defensivos de dicho castillo se basan en la optimización de la visibilidad en los cuatro puntos cardinales. En el caso del mapa que se muestra (figura 3), podemos observar el castillo de Medellín en una posición elevada sobre la ciudad, esto nos permite comprender el contexto territorial. Es preciso señalar que la mayoría de las ciudades españolas y europeas están ubicadas cerca de cuerpos de agua. La ciudad de Medellín se encuentra a orillas del río Guadiana, que atraviesa todo el territorio donde está asentada la ciudad. El castillo medieval de la ciudad está estratégicamente emplazado en esta área.

Figura 3. Mapa del emplazamiento del castillo medieval y la ciudad de Medellín, con el río Guadiana.



Fuente: <https://www.google.com/maps/place/06411>.

Figura 4. Vista panorámica del emplazamiento del castillo medieval de Medellín.



Fuente: earth.google.com/web/search/castillo+de+medellin+Extremadura. Consultado en septiembre de 2023.

Ahora bien, para fines prácticos de este ensayo, debemos considerar el contexto de la Nueva España, pues no es posible basarse en la concepción del antiguo Palacio de Cortés como una estructura medieval a través de un análisis tipológico

arquitectónico que lo defina así; más bien, se parte de elementos fundamentales relacionados con el emplazamiento urbano y estratégico de este edificio histórico en la antigua Cuauhnáhuac en los que se consideren todos los elementos urbanos y territoriales que influyeron en el emplazamiento estratégico de este edificio histórico construido por Hernán Cortés. Por lo tanto, es factible decir que el capitán adaptó sus conocimientos relacionados con la arquitectura ibérica al contexto de la Nueva España.

Además, cabe mencionar el antiguo Alcázar de Diego Colón, construido como palacio en la antigua isla La Española, pues su emplazamiento guarda similitud con los castillos medievales del Reino de Castilla en la península ibérica.

Durante su estancia en La Española –entre 1504 y 1511–, Cortés pudo haber presenciado el inicio de esta obra, que seguía una tipología ya reconocida para edificios fortificados en la península. La construcción de tales construcciones requería tiempo, recursos económicos y mano de obra significativos.

En el emplazamiento del Alcázar de Diego Colón se consideró la construcción de una torre militar a pocos metros de la edificación principal. Esto agrega un sentido de defensa, no tanto en términos de tipología arquitectónica, sino más bien en lo que respecta a la protección del territorio. Con el análisis de los elementos característicos, obtenemos como resultado una fortificación con una altura estratégica desde la costa del mar Caribe, una torre y una plaza pública. Por lo tanto, este emplazamiento parece haber tenido un propósito defensivo en algún momento, destinado a repeler posibles ataques y controlar eficazmente los cuatro puntos cardinales.

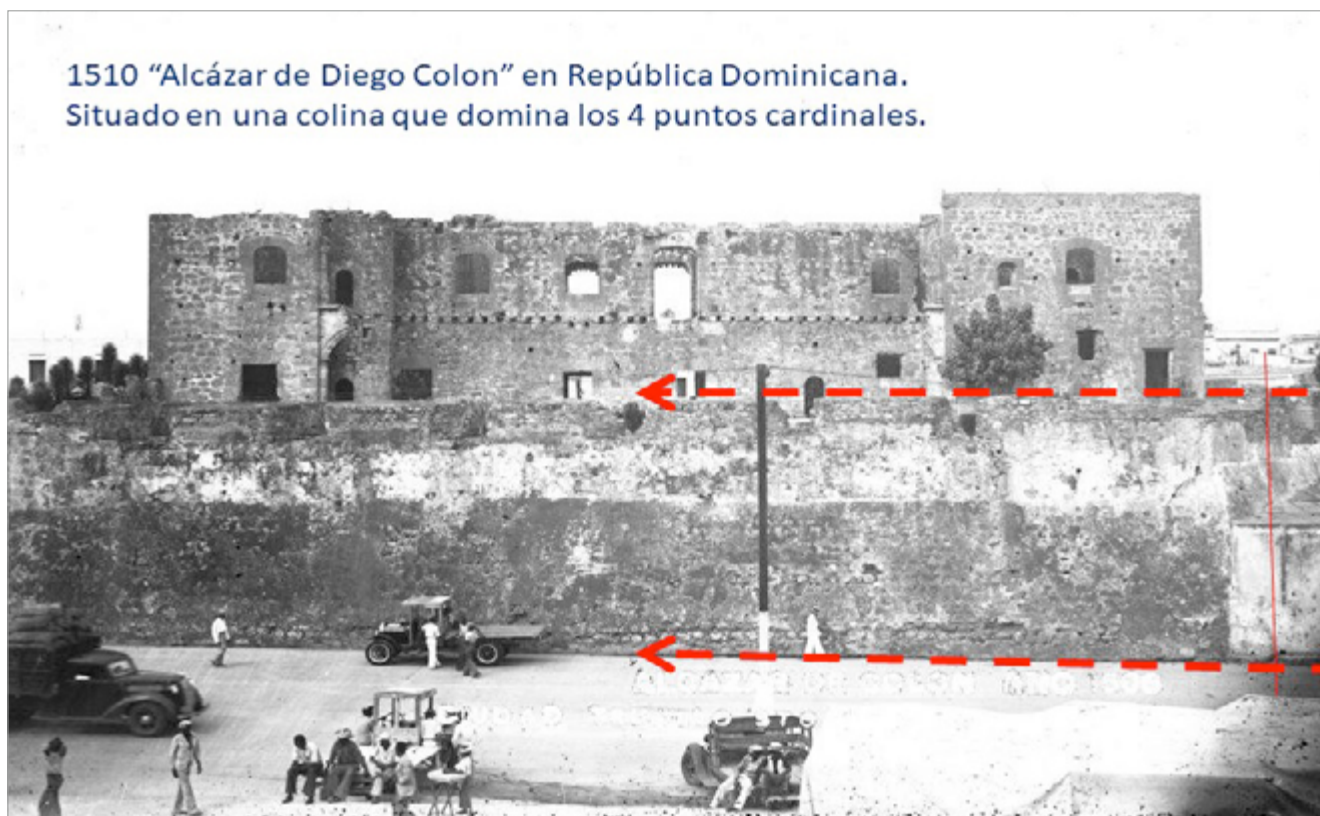
El antiguo Palacio de Cortés

Antes de abordar el antiguo Palacio de Cortés, es imprescindible analizar arquitectónicamente el Alcázar de Diego Colón, ya que guardan grandes similitudes, en primera instancia en la tipología arquitectónica, y en segundo, algo que a simple vista no se observa, pero que está implícito en el contexto del territorio, y es la importancia que tiene precisamente el emplazamiento.

En el antiguo Alcázar, desde una perspectiva arquitectónica, la fachada posterior (figura 5) incluye arcos de medio punto, influidos por la arquitectura romana; la fachada principal exhibe elementos de horizontalidad; y las dos presentan una apariencia de fortaleza con gruesos muros de piedra. Además, el emplazamiento en una zona de elevación costera sugiere una posición estratégica, ambos rasgos

son distintivos de un sitio de defensa. También el espacio abierto, conocido como la plaza de armas, era un componente característico.

Figura 5. Fachada posterior del Alcázar de Colón.



Fuente: <http://losminadigital.blogspot.com/2021/01/el-alcazar-de-don-diego-colon-proximo.html>. Consultado en septiembre de 2023 (editada por el autor).

El antiguo Palacio de Cortés, en la actual ciudad de Cuernavaca, evoca en gran medida al Alcázar de Diego Colón, y, además de la influencia arquitectónica ya descrita, también se le pueden encontrar rasgos de un castillo medieval en la ciudad de Salamanca, España, donde Cortés fue enviado a estudiar por sus padres cuando era joven. Es posible especular que Cortés estuvo involucrado en la observación o en la familiarización con la tipología arquitectónica, aunque no era arquitecto, ni tenía un papel destacado como guerrero o conquistador en el momento que arribó a las costas de la Nueva España, ni tenía un historial significativo en la milicia, aparte de su participación en apoyo a Diego Velázquez en la conquista de la isla de Cuba. Sin embargo, hasta este punto es posible identificar dos características distintivas en Cortés como conquistador: su visión para organizar el entorno urbano y su influencia en la construcción de arquitectura con características de fortaleza en los territorios que dominaba.

Figura 6. Emplazamiento del antiguo Palacio de Cortés en Cuernavaca.



Fuente: cortesía del autor, 2016.

En su viaje de exploración hacia nuevas tierras, Cortés se internó por el mar Caribe y llegó a las costas de la península de Yucatán, donde encontró a un soldado español de nombre Jerónimo de Aguilar,⁴ quien vivía con un grupo indígena de la cultura maya, ahí mismo conoció a Malintzi. Fueron ellos quienes le informaron sobre las tierras en el interior habitadas por numerosos grupos indígenas. Cortés continuó explorando las costas hasta detenerse en lo que hoy es el puerto de Veracruz, donde fundó la Villa Rica de la Vera Cruz el 10 de julio de 1519.

Cortés, a pesar de su inicial falta de experiencia en maniobras estratégicas y en la guerra, percibió el organizado orden militar en el extenso territorio que exploraba. Aunque no se sabe con certeza cómo concibió una estrategia de asedio, es importante considerar que, fuera de las ciudades europeas en márgenes de ríos, no habían visto antes ciudades lacustres como Tenochtitlan. Esta ciudad tenía una complejidad urbana única, con cuatro calzadas que servían como principales accesos y salidas hacia los cuatro puntos cardinales. Estas calzadas tenían un orden jerárquico basado en el control de accesos y salidas hacia los pueblos circundantes, que estaban sujetos al pago de tributos.

⁴ Soldado español que fue hecho prisionero en la primera expedición de Francisco Hernández de Córdoba y que prefirió, según referencia de Cortés, quedarse a vivir con esta civilización maya, puesto que ya había construido una familia.

Figura 7. Ruta que sigue Corrés desde las Antillas hasta su llegada a la capital mexicana, 1519-1521.



Fuente: revista *Arqueología Mexicana*, "Atlas del México prehispánico", 2000 (editada por el autor).

Cuando Cortés fue invitado –de manera forzosa– a Tenochtitlan para ser colmado de regalos y buscar así persuadirlo para que se retirara, se obtuvo el efecto contrario, pues él y su grupo de españoles se dieron cuenta del esplendor y la riqueza de la ciudad, por lo que se reforzaron sus deseos de quedarse, con la esperanza de obtener más tesoros.

Con la finalidad de conquistar y anexar más territorios a nombre de su rey y la corona española, Cortés concibió una estrategia de cerco sobre la ciudad mediante el asedio, la cual estaba fundamentada en la lógica medieval y resultó efectiva para cercar la ciudad lacustre y cortar suministros de comida y agua.

Hernán Cortés comenzó a planear dicha estrategia para sitiar la ciudad después de la batalla de Otumba el 7 de julio de 1520, pues se percató de que no habría conciliación entre los gobernantes mexicas y su pueblo hacia un nuevo gobernante ajeno a estas tierras. En este punto es necesario precisar que los hombres medievales, al conquistar señoríos, pueblos o castillos, solían comenzar con un proceso de asedio, el cual consistía en cortar los suministros de agua y alimento, para después

bombardear o incendiar el lugar hasta hacer mella en la gente que se atrinchera-
ba en el territorio, en el castillo o un reino, todo dependía de cuál fuera el caso.

En su primera incursión para cerrar el cerco, Cortés formó alianzas con los tlax-
caltecas y el señor de Texcoco. Comenzaron una incursión desde Tlaxcala el 21 de
diciembre de 1520 y otra desde Texcoco. Conquistaron varios pueblos vecinos, in-
cluyendo Huexutla, ubicado cerca del lago de Texcoco. Establecieron alianzas con
el gobernante de Chimalhuacán y avanzaron hasta Iztapalapa, conquistando otros
pueblos en el proceso para cerrar el cerco al sur hasta Culhuacán. Esto involucró
la construcción de una gran calzada con un sistema de albarradas.

Las albarradas

Las albarradas eran sistemas de piedra y lodo, construidos para detener los ata-
ques de las balsas o barcas de grupos enemigos de otras culturas mexicanas que
intentaron, en algún momento, conquistar la gran Tenochtitlan. En el lago de
Texcoco, existían dos tipos de agua, salada y dulce, que tenían densidades diferen-
tes y jugaron un papel importante en los últimos días del asedio. Esto se rela-
cionó con el diseño y la construcción de los bergantines, que resultaron ser un
elemento crucial para la conquista.

Cortés envió a Gonzalo de Sandoval en una expedición de reconocimiento por el
territorio de Chalco. En esta primera incursión se conquistaron varios pueblos y
se establecieron alianzas estratégicas para fortalecer la retaguardia. Esta acción
aseguró una franja de territorio al sur, donde los pueblos dejaron de tributar a los
mexicas, proporcionando una zona segura.

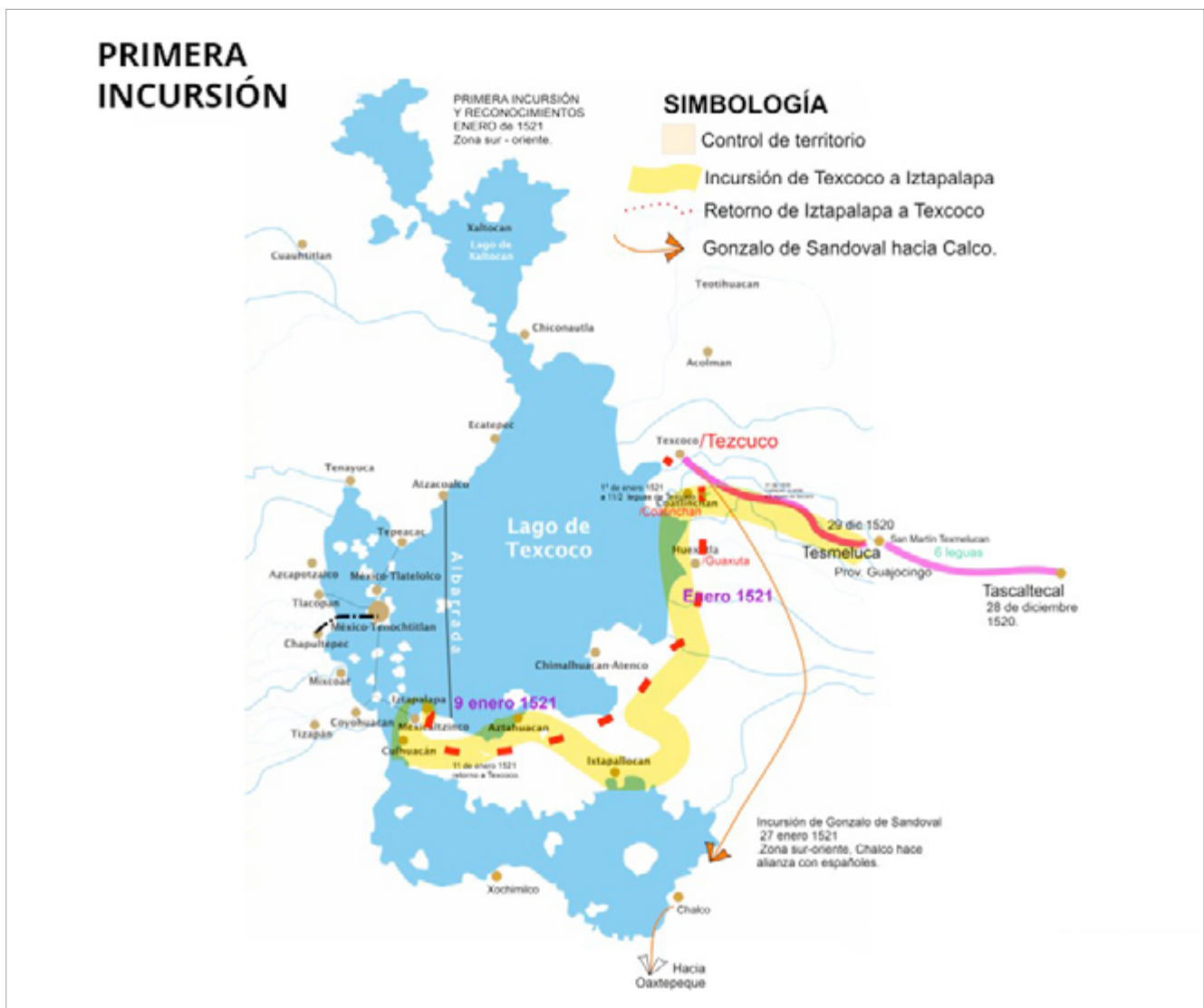
En una segunda incursión, Cortés dirigió su atención hacia el norte de Texcoco,
específicamente a la región de Chiconautla y el lago de Xaltocan. Esto le permitió
rodear y asegurar todo el territorio del norte, hasta llegar a la calzada de Azcapot-
zalco, que controló en 1521; con esto, el cerco se cerraba aún más. Es importante
puntualizar que al realizar un cerco definitivo para tomar la gran ciudad lacustre,
Cortés mostró una clara influencia medieval en sus estrategias militares.

Durante la incursión de Gonzalo de Sandoval, Chalco fue conquistada, y avanza-
ron hacia el noroeste, llegando a los actuales Tetela del Volcán y Hueyapan. Luego
continuaron hacia Oaxtepec y Yecapixtla en los primeros meses de 1521. En una
tercera incursión, una vez asegurada la zona de Chalco y Tlalmanalco, Cortés se
adentró aún más al sur. Conquistaron pueblos como Oaxtepec, Yecapixtla, Yau-
tepec y Jiutepec, rodeando finalmente la antigua Cuauhnáhuac en abril de 1521.

Cortés documentó en sus cartas al rey Carlos V la gran pérdida de hombres, caballos y guerreros durante estas campañas. También describió su primera impresión de Cuauhnáhuac en la tercera carta de relación:

... su asentamiento se ubicaba en un gran valle cercado de tantos de cerros y barrancas que algunas había de diez estados de honduras y no podía entrar ninguna gente de caballo, salvo por dos partes y aun para entrar por alguna de ellas, habíamos que rodear más de legua y media, también se podía entrar por puentes de madera, pero tenían alzadas y estaban tan fuertes y tan a su salvo y que aunque fuéramos diez veces más, no nos tuviéramos en nada... (Cortés, 1983).

Figura 8 Recreación de la primera incursión al sur de la gran Tenochtitlán para obtener el control de los pueblos tributarios más cercanos.



Fuente: elaboración propia, 2020.

Cortés se encontró con una ciudad que consideraba inexpugnable. Sin embargo, a lo largo de su estrategia de cerco y control del territorio, primero conquistó los pueblos cercanos que estaban sujetos a los mexicas y luego los sometió bajo su mando. Esta conquista y control de los pueblos circundantes aseguró que no hubiera amenazas desde la retaguardia durante el asedio a Tenochtitlan. Cortés calculó que esta estrategia brindaría seguridad y evitaría un levantamiento por parte de los pueblos vecinos durante los últimos días de los ataques a la gran Tenochtitlan.

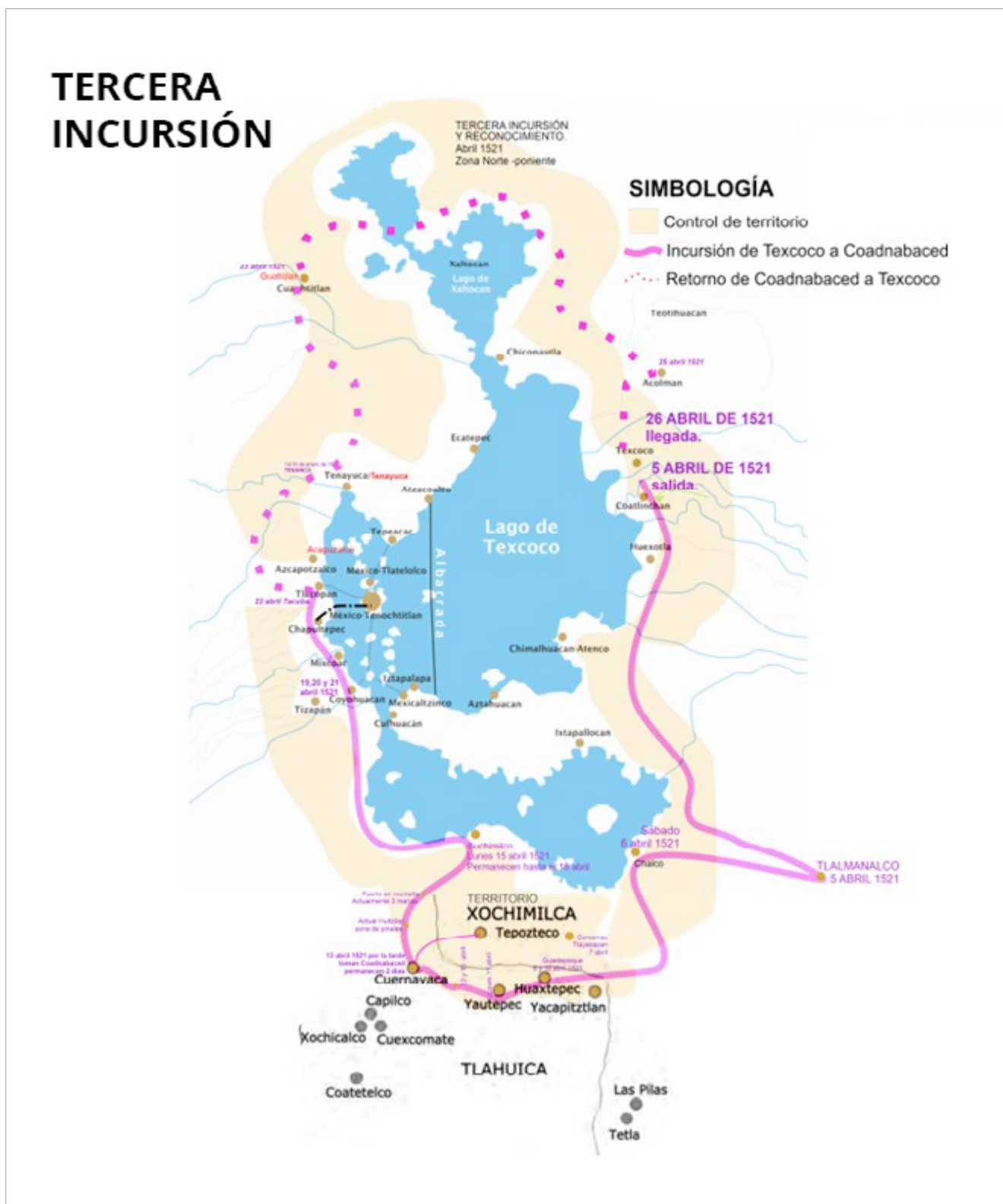
Así, para marzo y abril de 1521, Cortés había logrado un control y dominio efectivos del territorio. Con tres incursiones estratégicas y la organización de las áreas circundantes, estableció una posición sólida para cerrar aún más el cerco alrededor de la gran Tenochtitlan (figura 9). Cuando Cortés decidió dar el golpe definitivo, las naves se dirigieron al lago de Texcoco, con él dirigiendo una de ellas. Desde allí, realizaron el primer ataque desde el agua para repeler a los grupos de guerreros indígenas en canoas. Con la destreza de los navegantes españoles, se logró conquistar el territorio por agua. Posteriormente, sólo quedaba esperar que la falta de agua y alimentos debilitara a los mexicas y, finalmente, tomar las cuatro calzadas. A pesar de la dificultad, los mexicas defendieron tenazmente su ciudad durante los últimos días, utilizando efectivamente sus tácticas de atrincheramiento como parte de su defensa.

La caída de la gran Tenochtitlan en agosto de 1521 marcó el comienzo de la reorganización del territorio de la antigua ciudad, que convirtió la capital de la Nueva España en una traza totalmente europea.

En relación con el emblemático edificio construido por Hernán Cortés, hay al menos dos elementos fundamentales que influyeron en la elección de su emplazamiento: la organización y el control.

La construcción del antiguo Palacio de Cortés se llevó a cabo en dos etapas y empleó materiales de cal y elementos pétreos. Su fachada principal incluye arcadas de medio punto, que son elementos indiscutibles de la arquitectura medieval. Los espacios interiores se diseñaron específicamente para actividades relacionadas con la producción, organización y control del territorio. Más allá de la discusión sobre si el edificio es o no una fortaleza medieval, este ensayo se centra en la importancia de los aspectos urbanos, más que los arquitectónicos, para definir el carácter de fortaleza medieval.

Figura 9. Recreación de la segunda y tercera incursión extendiéndose en el territorio; ya se observa el control total del cerco definitivo.



Fuente: elaboración propia, 2020.

El emplazamiento del antiguo palacio en Cuernavaca. *Un análisis geográfico y arquitectónico*

La situación geográfica y la topografía de Cuernavaca son muy particulares, la capital y su centro histórico, en donde se encuentra emplazado el antiguo palacio y la catedral, componen un eje lineal de oriente a poniente, y es un lomerío con pendiente descendiente de norte a sur, que se suaviza en una especie de gran valle en la plaza principal, justo donde se ubica el antiguo palacio. Este espacio alberga dos elementos clave: el religioso (catedral hacia el poniente) y el militar (el antiguo palacio hacia el oriente de la plaza principal que se dispusieron de esta manera en la traza de la ciudad después de la conquista en el siglo XVI). La organización se basa en la hondonada y la pendiente entre estos dos puntos, lo que proporciona una excelente vista para dominar el entorno en los cuatro puntos cardinales (figura 10).

Figura 10. Emplazamientos: plataforma para el recinto religioso y para el recinto militar en la antigua Cuauhnáhuac.



Fuente: elaboración propia, 2020.

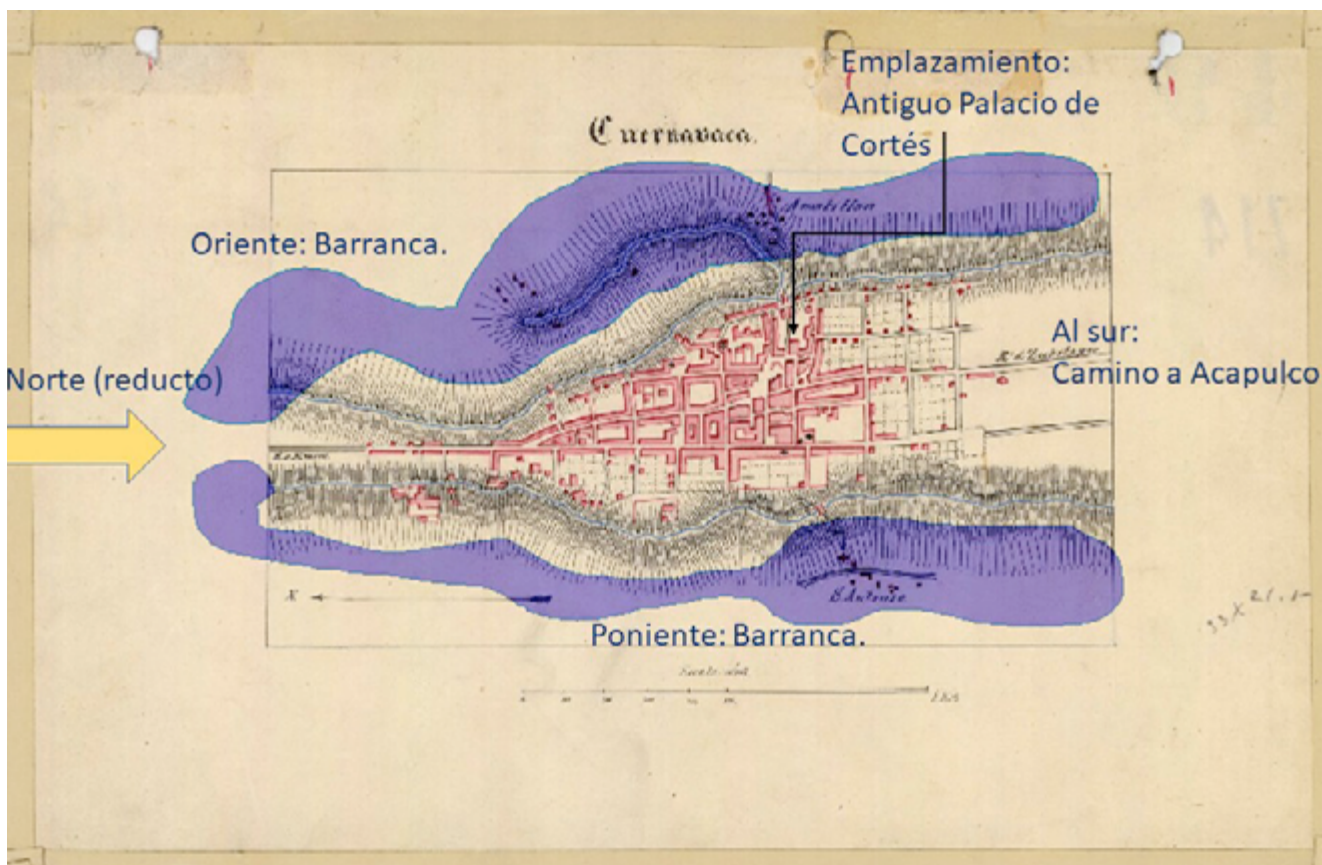
Un mapa antiguo de Cuernavaca que se encuentra en la mapoteca “Manuel Orozco y Berra”, evidencia la disposición urbana de norte a sur a lo largo del lomerío, con el camino real al norte, que conducía a la Ciudad de México, y el antiguo camino al puerto de Acapulco al sur. La traza urbana se diseñó de acuerdo a las disposiciones de la Corona de Castilla y el emperador Carlos V, siguiendo una retícula, aunque no se ajusta completamente a la del centro histórico en su configuración actual.

Es cierto que la topografía y la geografía de Cuernavaca ofrecieron ventajas naturales para su defensa. El emplazamiento elevado con un cuello de botella al norte, por el camino antiguo a la Ciudad de México, proporcionó una ubicación


estratégica que, incluso después de la conquista, se diseñó y construyó de manera que garantizara la seguridad. El único acceso a la ciudad, en ese momento, era a través de la estrechez de la barranca, en el paso conocido como el “puente del diablo”, por donde los soldados españoles ingresaron con sorpresa para tomar el control de la ciudad.

El acceso al sur, por el camino a Acapulco, era difícil para un asedio o para lanzar ataques desde ese lado debido a las barreras naturales y la topografía. Esto hacía que el sur fuera una opción inviable para un ataque, lo que dejaba al norte como el punto de acceso principal. Hernán Cortés comprendió la importancia de controlar este acceso y diseñó, después de la conquista, el camino que conectaba al puerto de Acapulco con la antigua Cuauhnáhuac y la Ciudad de México. Cortés también tenía una amplia experiencia en el arte del asedio y el cerco, lo que le permitió calcular las probabilidades de éxito en un asedio prolongado y comprender las limitaciones logísticas y de suministros de un sitio.

Figura 11. Control de acceso y salida de la antigua Cuauhnáhuac con el emplazamiento de su antiguo palacio.



Fuente: Plano de Cuernavaca (COYB.MOR.M46.V1.0006). Mapoteca “Manuel Orozco y Berra” (editado por el autor). <https://mapoteca.siap.gob.mx/coyb-mor-m46-v1-0006/>. Consultado en agosto de 2020.



En el análisis cartográfico de la antigua Cuauhnáhuac podemos considerar al territorio no sólo como un lugar de defensa para la región, sino también como un resguardo para las inversiones y propiedades que Hernán Cortés había establecido en esta villa histórica. Estas inversiones incluían la producción de azúcar y la conformación de su propia familia.

Cuando Hernán Cortés se embarcó en la conquista de Hibueras, experimentó dificultades y perdió control y autoridad en su ausencia. Al regresar, reconoció la necesidad de recuperar su posición de liderazgo y control. Por lo tanto, es plausible que Cortés eligiera la antigua Cuauhnáhuac como su lugar de residencia y base de operaciones. Es probable que viera el emplazamiento de esta ciudad antigua como un reducto defensivo, lo que resalta su percepción y su enfoque de hombre medieval en cuanto a la protección de su posición y recursos.

Cortés tenía muchos enemigos, e incluso había tenido problemas con el rey Carlos v. Por esta razón, es muy probable que seleccionara la antigua Cuauhnáhuac como su refugio para defenderse de posibles amenazas. En este territorio resaltamos la importancia de las barreras naturales, como la protección al oriente, el espacio abierto hacia el poniente en línea directa con la catedral de Cuernavaca, una pendiente menos pronunciada al sur en comparación con el este, pero aun así de difícil acceso, y al norte, un espacio de hondonada que conduce al ascenso conocido actualmente como el Chapitel del Calvario, que presenta un acceso complicado, a menudo referido como un “cuello de botella”.

En cuanto a la ubicación estratégica, se destaca el control de los cuatro puntos cardinales. Hacia el norte había un acceso bastante estrecho, al oeste una pendiente muy pronunciada al igual que al este, y al sur el camino proveniente de Acapulco que ofrecía una protección natural contra ataques desde el mar.

Un mapa de principios de siglo xx ilustra el emplazamiento y las calles estrechas que caracterizan la ciudad, lo que resalta dos elementos clave en la defensa: 1) el edificio fortificado y 2) el acceso al suministro de agua. Este último es esencial, ya que la antigua Cuauhnáhuac se abastecía de manantiales que brotaban del subsuelo, la tierra y el entorno natural del territorio. Esto proporcionaba una base sólida para asegurar el suministro de agua, incluso en caso de un posible bloqueo desde el exterior. Además, se encuentran evidencias de antiguos lavaderos en Cuernavaca y pozos de agua que habrían sido cruciales para el abastecimiento interno de la ciudad, en conjunto con el flujo de agua a través de las barrancas que rodean la ciudad, tanto en el lado oriental como en el occidental.

Figura 12. En el corazón de la antigua Cuauhnáhuac se emplaza el antiguo palacio de manera estratégica, para su posible defensa.



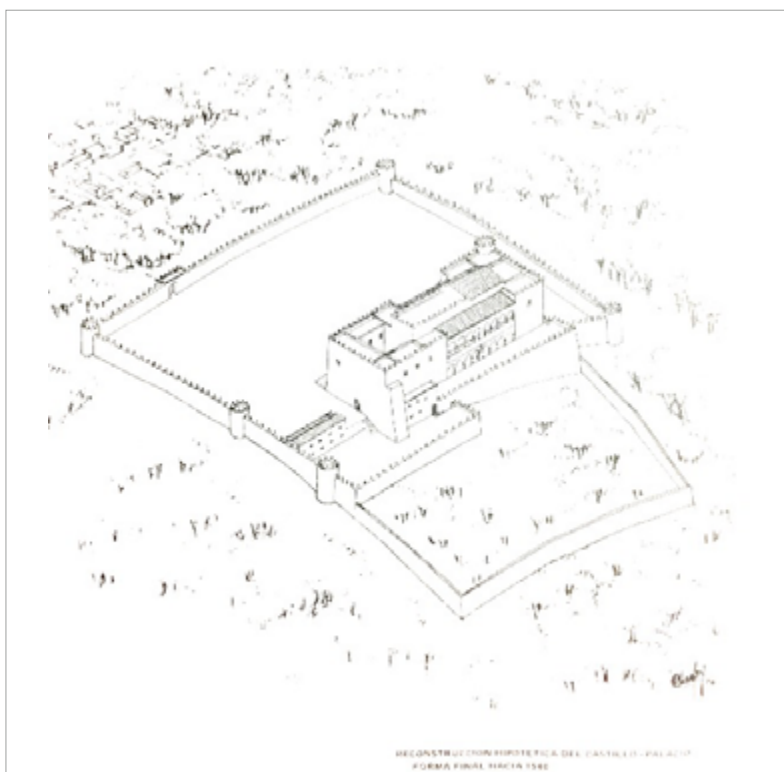
Fuente: imagen de Jorge Angulo en *Una visión de la antigua Cuauhnáhuac* (1979) (editada por el autor).

El emplazamiento de la edificación tenía una razón fundamental, ya que ocupaba una posición estratégica que le permitía ejercer un control dominante sobre los cuatro puntos cardinales. En el presente, esta ubicación permite una visión panorámica completa desde todas las direcciones.

Hacia el sur se encontraban recursos esenciales, como áreas de caza, fuentes de agua y zonas de cultivo de vegetales y frutas. La ciudad dependía en gran medida de esta región para su crecimiento y producción de alimentos. Esto hacía que un asedio sistemático –basado principalmente en bloquear el acceso a los suministros– fuera prácticamente imposible en este caso, debido a la abundancia de recursos en la región sur.

En la imagen hipotética que muestra el emplazamiento y la tipología que se reproduce en la figura 13 se puede apreciar, de manera específica, la disposición de espacios para actividades propias de un hombre y su familia trabajando el campo, sin embargo, a pesar de esta orientación hacia la agricultura, no se descuidó el pensamiento del hombre medieval en cuanto a la necesidad de contar con un sistema de defensa efectivo en caso de ser requerido.

Fig. 13. Tipología arquitectónica hacia 1540.



Fuente: imagen de Jorge Angulo en *Una visión de la antigua Cuauhnáhuac* (1979).

Conclusiones

Se plantea de manera general que, en la conformación urbana de la antigua Cuauhnáhuac, este territorio, a partir de la toma de la ciudad por parte de las huestes de Hernán Cortés, perdió toda evidencia de su morfología urbana prehispánica; las únicas evidencias físicas visibles y constatadas son dos elementos arquitectónicos que contienen en sus cimientos vestigios arqueológicos de basamentos piramidales; tal es el caso del complejo de la catedral de Cuernavaca y del antiguo Palacio de Hernán Cortés, en ambos casos se ha integrado aquí un análisis de su emplazamiento en el contexto del territorio y a partir de estas evidencias se plantean entonces reflexiones sobre la nueva configuración urbana en el trazo a partir de las ordenanzas de la corona española.

En las disputas y recelos que los enemigos tenían contra Hernán Cortés, es muy probable que éste decidiera sentar sus reales en el territorio de la antigua Cuauhnáhuac a partir de lo que comprendió en la configuración que como fortaleza infranqueable (con las barreras naturales) se tenía en este espacio de antigua ciudad prehispánica. Por tanto, es altamente probable que al decidir Cortés el emplazamiento de su antiguo palacio edificado en un lomerío desde el cual se dominaba el paisaje en sus cuatro puntos cardinales, decidiera organizar el espacio y configurar en la nueva traza un solo camino importante que partía del centro de la ciudad hacia el norte, como única entrada desde la Ciudad de México; el camino al sur que venía desde el puerto de Acapulco, por las condiciones geográficas era un punto de acceso descartado para un probable asedio y ataque, las barrancas como barreras naturales al oriente y al poniente cubrían de manera incondicional retaguardia y frente.

Por último, acorde a la formación y comprensión del territorio que tenía Hernán Cortés desde joven en su ciudad natal, no desconocía la configuración urbana para la defensa como ciudad medieval; esto permite, por tanto, considerar que era bastante precavido y cauteloso para repeler probables asedios y ataques a su persona, su familia y bienes, al elegir a la antigua Cuauhnáhuac como reducto de defensa. Puede considerarse entonces que, desde la configuración urbana, el emplazamiento de su antiguo palacio, la organización de los accesos y salidas, resultaría imposible combatir y conquistar una ciudad como esta; por ello es factible creer que la antigua Cuauhnáhuac fue considerada por el marqués del valle de Oaxaca como una ciudad fortaleza, con reminiscencia medieval de lo que conocía desde Europa, con sus límites y bordes, barreras naturales y organización del espacio; considerándolo siempre un territorio apto para defensa en un probable caso de asedio y ataque. —

Referencias

- Angulo, Jorge. *Una visión del museo de Cuauhnáhuac, Palacio de Cortés*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979.
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación de Hernán Cortés*. México: Editorial Concepto, 1983.
- Cuevas Olascoaga, Miguel. *El asedio de Hernán Cortés antes de la caída de Tenochtitlan en la cartografía histórica y actual*. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2022.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México: Porrúa, 1967.
- Duverger, Christian. *Vida de Hernán Cortés*. México: Taurus, 2019.

Mediografía

- Arqueología Mexicana*. Atlas del México prehispánico. Mapas de periodos, regiones. Edición especial no. 5, (2000).
- Arqueología Mexicana*. La ruta de Cortés vol. 9, no. 49, (mayo-junio 2001).
- Arqueología Mexicana*. Estado de México. Guía Arqueológica, Edición especial no. 35, (2021).